



Esto es lo que hay.

Juan Antonio González García | Secretario de la asociación fisioEducación |
@fisiobitacora

En el pasado número nos aventuramos a hacer algunas predicciones y propuestas sobre el devenir de la Fisioterapia tras los meses de pandemia. Fuimos intencionalmente optimistas, invitando a un futuro que, apoyándose en el pasado inmediato, traiga a la profesión de la mayoría de nuestros lectores un mayor y mejor desarrollo en la sanidad pública y privada y en otros ámbitos como el educativo o la gestión.

Oteamos el horizonte y, sin embargo, no se hacen evidentes cambios, avances y transformaciones que nos reafirmen en el optimismo. Como en otros sectores, pareciera que estemos deseando pasar página y volver a la antigua normalidad. En muchas cosas así será, afortunadamente, pero todas las crisis debieran servir para replantear, reformar, reformular, reconstruir lo que hemos pensado que necesita un cambio.

En el caso de la Fisioterapia surgen en estas fechas las habituales disquisiciones sobre las notas de corte para acceder a las universidades, el *numerus clausus*, la burbuja formativa. Se achacan algunos de los males de la profesión a un exceso de plazas y, consecuentemente, de egresados, en un mercado laboral devaluado. No hay cambios visibles a corto plazo que vaticinen una modificación estructural que adecue la oferta universitaria a la realidad laboral.

En el ámbito académico resurgió en los

meses previos, de nuevo, la sempiterna cuestión de las especialidades en Fisioterapia. De nuevo la pandemia nos espetó la necesidad de fisioterapeutas con conocimientos específicos y profundos, muy superiores a los del generalista, si queremos amplificar nuestra capacidad de ayuda a los usuarios y pacientes. Parece haber movimientos en este sentido. Tenemos una vaga esperanza de que culminen.

La primavera y el verano visibilizaron también otras discusiones latentes en la Fisioterapia como la presencia de la "filosofía osteopática" en la profesión, trascendiendo a los habituales mentideros de la disciplina. Se plantean cuestiones como la profundidad de la autocrítica, siempre sana, el debate sobre cientificidad o la presencia de terapias "alternativas" en la Fisioterapia.

La pandemia ha supuesto meses de trabajo adicional y mayor repercusión y visibilidad del mismo en los hospitales, con difusión sin precedentes de la Fisioterapia en medios de comunicación y redes sociales. Si pretendimos ver en ello un mayor reconocimiento y una organización diferente de las unidades y servicios de cara a la eficiencia y aprovechamiento de nuestras aportaciones tal vez la realidad nos decepcione. Desgraciadamente, como en otros ámbitos y disciplinas, la contundente evidencia de los beneficios de la fisioterapia en pacientes críticos, y hospitalizados en general, no parece ser atendida por los gestores. Se nos escapan los motivos, esos que sobran para dar un paso en firme hacia la

integración de fisioterapeutas en unidades de cuidados intensivos, neumología, traumatología o neurología, en cooperación transdisciplinar y alejada de esquemas jerarquizados.

El modelo de atención sanitaria está **hospitalcentrado**. Lo hemos visto en esta pandemia. Y no deberíamos olvidar la importancia de la Atención Primaria, allá donde van todos los pacientes para problemas de salud agudos, crónicos e intercurrentes. Debería ser una prioridad y los fisioterapeutas que trabajan en ella serían, idealmente, un valor añadido extraordinario para procesos musculoesqueléticos o respiratorios, como los derivados de la Covid-19.

No queremos terminar sin hacer alusión a las quejas y demandas de los fisioterapeutas que trabajan en la sanidad privada. En un sector heterogéneo, pero es el mayoritario en la fisioterapia. Aludíamos al principio al quizá excesivo número de egresados como factor condicionante de las condiciones laborales. Y hay que añadir los regímenes de contratación, los honorarios por sesión, los convenios. Estos y otros son motivos de preocupaciones de gran parte del sector.

Septiembre es un mes de reinicio. Este año coincidirá, esperemos, con la reactivación y normalización pospandemia. Nos gustaría haber sido más optimistas. Y rogamos comprensión a los lectores. Esto es lo que hay, y mejorarlo está, en mayor o menor medida, en manos de todos, políticos, gestores pero también en cada uno de nosotros.